

## DIFERENCIAS EVENTIVAS Y MORFOSINTÁCTICAS ENTRE LOS VERBOS *QUEDAR* y *QUEDARSE*

Silvia Iummato  
UNComahue

RESUMEN. Este trabajo se centra en el análisis de *quedar* y *quedarse* como verbos pseudo-copulativos del español; es decir, verbos que ni son totalmente plenos ni copulativos (Morimoto & Pavón Lucero 2007). Nuestro propósito es mostrar la diferencia estructural y eventiva entre los verbos *quedar* y *quedarse* a partir de la estructura morfológica, ya que *quedarse* cuenta con un SVoz expletiva (Schäfer 2008) que hospeda un argumento expletivo (el clítico *se*), y *quedar*, en cambio, no cuenta con esa opción. Analizamos estos verbos cuando sus complementos son adjetivos (SA) y participios (SAsp.) (Embick 2004), desde el marco teórico provisto por la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993). Sostenemos que la diferencia morfosintáctica entre *quedarse* y *quedar* permite explicar los comportamientos diferenciados que presentan en la forma progresiva, el modo imperativo y la combinación con adjuntos que expresan gradualidad. Adicionalmente, los diagnósticos y el análisis que presentamos nos permiten diferenciar los verbos pseudo-copulativos *volverse* y *ponerse* de *resultar*, *salir* y *acabar*.

**Palabras clave:** pseudo-copulativo; resultatividad; clítico; aspecto; Voz

ABSTRACT. This work focuses on the analysis *quedar* and *quedarse*, two Spanish pseudo-copulative verbs, i.e., those verbs which are neither fully lexical nor copulative (Morimoto & Pavón Lucero 2007). Our goal is to show the structural and eventive differences between *quedar* and *quedarse* on the basis of their morphological structure. While *quedarse* has an expletive Voice Phrase (Schäfer 2008) which hosts an expletive argument (the clitic *se*), *quedar* lacks this option. We analyze these verbs when their complements are adjectives (AP) and participles (AspP) (Embick 2004), from the theoretical perspective of Distributive Morphology (Halle & Marantz 1993). We claim that this morphosyntactic difference can account for their distinct behavior these two verbs have when they appear in the progressive form, the imperative mood and when they are combined with adjuncts expressing graduality. Additionally, the tests and the analysis that we present are also useful to differentiate the verbs *volverse* and *ponerse* from *resultar*, *salir* and *acabar*.

**Key words:** pseudo-copulative; resultative; clitic; aspect; Voice.

### 1. Introducción

En este trabajo nos centramos en el análisis de los verbos *quedar* y *quedarse* en tanto verbos pseudo-copulativos; es decir, que ni son totalmente plenos ni copulativos. Se trata de verbos que tienen poco contenido semántico cuya función es establecer una relación de predicación entre el sujeto y el atributo o predicativo (Demonte y Masullo 1999, Schmitt 2005, Morimoto & Pavón Lucero 2007), como se ilustra en (1)<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> Todos los ejemplos que están incluidos en este trabajo pertenecen a la variedad de español rioplatense.

- (1) a. Juan se quedó sorprendido.  
b. Juan quedó arrestado.

Analizamos estos verbos principalmente cuando ocurren con participios (Bosque 1989, 2014; Emonds 2006; Alexiadou & Anagnostopoulou 2006; Kratzer 2000; Bruening 2014), ya que el participio combina información perfectiva al indicar la compleción de un evento y al mismo tiempo expresa un estado alcanzado (Bosque 1989, 2014; Carlson 1977, 1986; Escandell Vidal y Leonetti 2002a), conceptos que se encuentran vinculados con la resultatividad (véase §3.1).

Nuestro propósito es mostrar que la diferencia estructural y eventiva entre *quedar* y *quedarse* se debe a sus diferentes estructuras morfosintácticas: *quedarse* cuenta con un Sintagma de Voz expletiva (Schäfer 2008, 2017) que hospeda un argumento expletivo, el clítico *se*, mientras que el verbo *quedar* no cuenta con esta posibilidad. Mostramos que esta diferencia morfosintáctica entre ambos verbos nos permite explicar los comportamientos diferenciados que se observan tanto en la combinación con adjuntos que expresan gradualidad, como su compatibilidad con la forma progresiva y el modo imperativo.

La estructura de esta comunicación es la siguiente: en primer lugar, en la sección 2 explicitamos los recursos teóricos que enmarcan nuestro análisis. Con tal fin abordamos brevemente algunos aspectos centrales de la Morfología Distribuida (MD) (Halle & Marantz 1993, 1997; Embick 2015) y nos detenemos en el sintagma de voz (SVoz) en el sentido de Kratzer (1996) y Schäfer (2008). En la sección 3 presentamos una serie de diagnósticos que diferencian los verbos *quedarse* de *quedar*. Primero nos centramos en adjuntos de causa y de gradualidad, y, luego, en el clítico y su efecto cuando el verbo aparece en la forma progresiva y en el modo indicativo. En la sección 4 presentamos nuestra propuesta de análisis puntualizando que el SVoz expletiva (Schäfer 2008, 2017) da cuenta de la diferencia de los dos verbos. Argumentamos que el clítico es un argumento expletivo que se ubica en el SVoz expletiva (Schäfer 2008, 2017). Finalmente, en la sección 5 extendemos el análisis a otros verbos pseudo-copulativos semejantes a *quedarse* y *quedar*, como *ponerse* y *volverse*, por un lado; y *resultar*, *acabar* y *salir*, por el otro, debido a que son verbos pseudo-copulativos que comparten los mismos diagnósticos.

## 2. Supuestos teóricos

En esta sección nos centramos en el modelo teórico que sustenta nuestro análisis: la gramática generativa, en especial, el Programa Minimalista (Chomsky 1995) y, más específicamente, el modelo de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993; Marantz 1997; Embick 2015, entre muchos otros). Nos detenemos en el rol que cumple el Sintagma de Voz (Kratzer 1996, Schäfer 2008), que será esencial para nuestro análisis.

De acuerdo con el Programa Minimalista existen cuatro componentes básicos: el léxico, la sintaxis o sistema computacional, el sistema conceptual-intencional y el sistema articulatorio-perceptivo. El componente léxico es responsable de proveer los ítems léxicos, que son las piezas básicas con las que se construye una estructura. La Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993;) reformula la idea del léxico como un componente separado de la sintaxis y postula que está dividido en tres listas. La Lista 1 está compuesta por los núcleos funcionales y las raíces. Los núcleos funcionales tienen información gramatical, como, por ejemplo, Aspecto (Asp), Voz y *v* que a su vez están formados por rasgos morfosintácticos extraídos del inventario de rasgos universales. Los rasgos de *v* pueden ser [Estar], [Devenir], [Causar] (Folli & Harley 2005). Las raíces, en cambio,

forman una clase abierta, de acuerdo con Embick (2015), no poseen rasgos morfosintácticos; sin embargo, están individuadas, ya que cuentan con una representación fonológica, como  $\sqrt{\text{CANT}}$ ,  $\sqrt{\text{TRABAJ}}$ . La sintaxis combina los núcleos funcionales por medio de la operación de Ensamble Externo, conformando de este modo objetos sintácticos que pueden, a su vez, combinarse con otros ítems léxicos mediante la misma operación. Cuando ciertos objetos sintácticos de una estructura se vuelven a ensamblar más arriba en el árbol, la operación se denomina Ensamble Interno. Los núcleos funcionales C y v tienen rasgos  $\phi$  no interpretables y constituyen lo que se denominan fases. Como los rasgos no interpretables ocasionan problemas de legibilidad es necesario que se valúen por medio de la operación de Agree (Chomsky 2000). Esta operación permite que la sonda S con rasgos semánticamente no interpretables del tipo  $\alpha$  busque en su dominio de mando-c una meta M con rasgos interpretables del mismo tipo  $\alpha$  y chequee/valúe los rasgos de S contra los de M.

En contrapartida, los exponentes fonológicos de los núcleos funcionales se insertan tardíamente y compiten para insertarse. De esta forma, un participio activo como *trabajado* es el resultado de un nodo complejo (Embick 2015), que se forma en la sintaxis, en el que la raíz  $\sqrt{\text{TRABAJ}}$  se ensambla con v, y, que, a su vez, es seleccionado por Voz, responsable de introducir el argumento externo (Kratzer 1996). Este nodo complejo se ensambla con Asp, cuyo rasgo [+Perf] se vincula con la compleción del evento y el aspecto perfectivo, como se puede observar en (2).

(2) [Asp<sub>[+Perf]</sub> [Voz [v [ $\sqrt{\text{TRABAJ}}$ ]]]] → trabajado

La Lista 2 se localiza en la Estructura Morfológica y es responsable de la Inserción de Vocabulario. Así, el exponente de [Asp] será *-t* o *-d* para el español (*escrito*, *leído*), según el tipo de verbo con que se combine:

(3) a. [Asp] → *-t* / \_\_\_\_\_ {escribir, freír, etc.}  
 b. [Asp] → *-d* / \_\_\_\_\_ (por defecto en los casos restantes)

Los participios adjetivales (*seco*, *vacío*) (Bosque 2014), en cambio, resultan del ensamble directo del morfema funcional no especificado, Asp<sub>[ $\emptyset$ ]</sub> con una raíz (Embick 2004), como mostramos en (4):

(4) [Asp] →  $\emptyset$  / \_\_\_\_\_ { $\sqrt{\text{SEC}}$ ,  $\sqrt{\text{VAC}}$ }

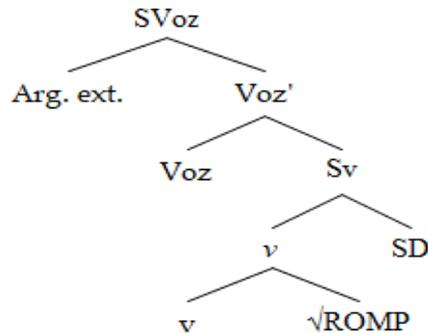
Cuando estas mismas raíces se verbalizan, el núcleo funcional Asp puede materializarse como *-d* en el contexto por defecto y dar lugar a las formas regulares *secado*, *vaciado*. Cabe señalar que los exponentes que están listados compiten por insertarse según su grado de especificidad. De este modo, el exponente más específico cuenta con más posibilidades para insertarse primero.

Por último, la Lista 3 se denomina Enciclopedia y contiene la información no predecible del vocabulario. Está compuesta por los elementos idiosincrásicos de la lengua y da cuenta de la interpretación idiosincrásica de los participios en oraciones como *Estoy seco* (sin dinero) / *Quiero un cortado*<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Café con un poco de leche, en el español rioplatense.

Con respecto a los núcleos funcionales existentes en el ámbito verbal, además de incluir el núcleo funcional  $v$  que tiene carácter eventivo, tomamos en cuenta el núcleo de Voz (Kratzer 1996; Anagnostopoulou 2017) que se proyecta como el Sintagma de Voz (SVoz), cuya función es introducir el argumento externo. Este sintagma se encuentra separado del Sv (que sí incluye el argumento interno). En la representación de (5) se observa que el argumento externo ocupa la posición de especificador en el SVoz; en cambio, el argumento interno se ubica en el Sv:

(5)



En este diagrama se representa la estructura interna de *romper*. Primero, la raíz  $\sqrt{\text{ROMP}}$  se ensambla con el núcleo  $v$  para formar un Sv, que, a su vez, se ensambla con Voz. Ambos núcleos funcionales, Voz y  $v$ , cumplen roles diferentes. Por un lado, Voz se vincula con la presencia de un argumento externo; por otro,  $v$  tiene rasgos eventivos. El argumento externo denota agentividad, lo cual explica la compatibilidad de la cláusula con adjuntos agentivos (Dowty 1991, Moreno Cabrera 1998a), como, por ejemplo, los adverbios *intencionalmente*, *deliberadamente*, en (6a). Asimismo, el especificador del SVoz puede hospedar la causa del evento, que se caracteriza por ser una entidad no agentiva, como *la lluvia*, *el terremoto*, como se muestra en (6b):

- (6) a. **Juan** rompió los vidrios de la casa deliberadamente. (agente)  
 b. **La intensa lluvia y el viento huracanado** rompieron los vidrios de la casa. (causa)

Tanto el agente como la causa son los iniciadores del evento, en términos de Ramchand (2008) y se vinculan con el SVoz. Aunque ambos son causas externas, se diferencian porque en (6a) *Juan* es la causa externa agentiva; en cambio, en (6b) el sujeto es la causa externa no agentiva.

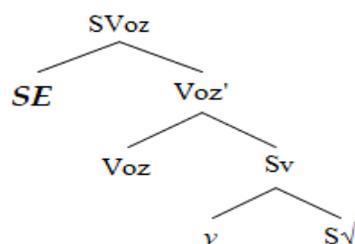
Según Schäfer (2008, 2017) existen dos tipos de SVoz, la temática y la expletiva, que están en distribución complementaria para la alternancia causativa-anticausativa. La primera se corresponde con el diagrama de (5), ya que hospeda en el especificador un argumento externo formado a partir de un SD pleno, que, como dijimos, es responsable de iniciar el evento y que coincide con los roles temáticos agente y causa (causa externa e interna, de acuerdo con Levin & Rappaport 1995). Por el contrario, el SVoz expletiva no contribuye con la semántica oracional, no agrega elementos con contenido semántico, es

solo un dispositivo sintáctico que aloja a distintos morfemas que marcan la anticausatividad en las lenguas (Haspelmath 1993, Levin & Rappaport 1995, Chierchia 2004), como es el caso del clítico *se* en estructuras anticausativas del español, estudiadas por Mendikoetxea (1999), Pujalte y Saab (2014); Masullo (2014), entre otros autores. Coincidimos con Schäfer (2008, 2017) en considerar que el clítico también es un elemento expletivo (sin significado) porque no presenta información de índole semántica, como se ilustra en (7):

- (7) a. Juan se durmió.  
b. Juan y Ana se durmieron.

El clítico *se* refiere al sujeto, *Juan* en (7a) y *Juan y Ana* en (7b), por lo tanto, este morfema tiene información gramatical en términos de referencia y persona (3ra), pero carece de significado, como ya dijimos. Ilustramos el SVoz expletiva en el siguiente diagrama:

(8)



Mientras que la Voz Temática está disponible en todas las lenguas, la segunda opción, la Voz Expletiva, solo se encuentra presente en algunas lenguas como es el caso del alemán, el griego, el español y el italiano.

### 3. Datos y discusión

En esta sección primero desarrollamos los argumentos y diagnósticos para sostener que los verbos *quedar* y *quedarse* son dos verbos diferenciados a pesar de tener la misma raíz. Primero nos centramos en su relación con ciertos adjuntos y con el predicativo adjetival *solo*, que denota causa interna (Di Tullio 2010). Si bien estos verbos comparten la propiedad de denotar cambio de estado (Morimoto 1998, Morimoto y Pavón Lucero 2007) no son igualmente compatibles con los adjuntos de causa externa agentiva o no agentiva, ni con el predicativo adjetival *solo*. Luego, abordamos los dos verbos pseudo-copulativos mencionados en relación con el clítico *se*. Señalamos el efecto de su presencia o ausencia con respecto al uso de la forma progresiva y el modo imperativo.

#### 3.1 Los verbos *quedar* y *quedarse*: causa externa, interna y gradualidad

Con el propósito de diferenciar los verbos *quedar* y *quedarse* en esta subsección nos centramos en las características que estos verbos presentan respecto de las siguientes propiedades: la presencia de un argumento afectado (Tenny 1987, Beavers 2013), la consiguiente vinculación con el cambio de estado y la ocurrencia de un estado resultativo<sup>3</sup>,

<sup>3</sup> Denominamos estado resultativo a un estado que no es homogéneo (Bach 1986), que se vincula con un evento que modifica y afecta a un argumento interno. Denota un cambio causado por un evento que se desarrolla gradualmente (Iumato 2021). Es un estado alcanzado (Carlson 1977, Bosque 1989). Anagnostopoulou (2017) presenta como diagnóstico del estado resultativo el adverbio *aún* ('still'):

i. \*Juan está aún delgado /arrestado.

la causa externa e interna y la gradualidad, propiedades que se vinculan con la eventividad y con la resultatividad (Simpson 1983, Kratzer 2000, Iummato 2021), más específicamente. Veremos que *quedarse* es compatible con estas propiedades, mientras que *quedar* no lo es. Planteamos que la diferencia se debe a la presencia del clítico *se* en *quedarse*, que está ausente en el verbo *quedar*. De este modo, el clítico, que se ubica en el especificador de Voz expletiva (véase §4), se vincula con la posibilidad de insertar adjuntos de causa externa no agentiva, causa interna, adjuntos graduales o escalares, por lo que es responsable de que el verbo sea eventivo, pueda utilizarse en la forma progresiva y en el imperativo, y también resultativo, ya que su predicativo denota un estado causado por un evento.

Cabe destacar que la resultatividad implica necesariamente la culminación eventiva o perfectividad (Bosque 1989, 2014; Ramchand 2008). Sin embargo, lo inverso no es cierto: un proceso o acción puede estar completo, es decir, puede expresar culminación, sin expresar ningún resultado. A modo de ejemplo, en (9a) el evento *conducir* finalizó a las 5; por lo tanto, se presenta como un evento delimitado, con un punto de culminación claro, pero no expresa ningún estado resultativo.

- (9) a. Pedro condujo el auto desde las 3 hasta las 5.  
b. Pedro puso nervioso a Juan.

En contraposición, (9b) describe un evento que culminó y afectó una entidad, *Juan*, cuyo estado cambió (a *nervioso*) a partir de algo que hizo Pedro. *Juan* es el argumento interno afectado por la acción de Pedro. En este sentido, tanto la eventividad como la afectación de una entidad son dos propiedades que contribuyen a la expresión de la resultatividad. En efecto, existe consenso generalizado en la bibliografía respecto de que la resultatividad es la propiedad o el estado adquirido a través de un evento que causa un cambio de estado<sup>4</sup>(Rothstein 2012) y focaliza una fase ulterior del proceso (Bosque 2014; Embick 2004; Di Tullio 2008).

Una forma de comprobar si efectivamente hay un cambio de estado que afecta una entidad es la prueba de entrañamiento, adaptada de Beavers (2013)<sup>5</sup>, que consiste en agregar a la oración original la conjunción contrastiva *pero* con una proposición negativa. La cláusula contrastiva provoca una relación de contradicción entre ambas cláusulas, dado que niega la existencia de un cambio de estado; en otras palabras, niega que se haya alcanzado el estado resultativo que surge como entrañamiento de la primera cláusula:

- (10) a. \*Pedro maneja el auto, pero el auto no está manejado.  
b. #Pedro se quedó preocupado, pero no está preocupado.  
c. #Pedro quedó herido, pero no está herido.

El resultado de (10b, 10c) es una contradicción porque en ambos casos la primera proposición (*Pedro se quedó preocupado/ Pedro quedó herido*) entraña que el estado de Pedro cambió; es decir, adquirió un estado nuevo y la segunda contradice ese estado

---

ii. Juan está aún atado / divertido.

El adverbio aún es compatible con los estados resultativos.

<sup>4</sup> De este modo, no vamos a tomar en cuenta aquellas estructuras en las que los verbos predicen estado, como sería el caso de *Pedro se quedó en su casa todo el fin de semana*, por ejemplo.

<sup>5</sup> El autor presenta numerosas pruebas, en este trabajo solo tomamos una.

resultativo. En cambio, la prueba no funciona en (10a) básicamente porque *manejar el auto* es una actividad (Vendler 1967), y como tal, no causa un cambio de estado que afecte una entidad, ni entraña un estado resultativo. Esta prueba de entrañamiento apunta a señalar que tanto *quedar* como *quedarse* denotan un cambio de estado. Por esta razón, los predicativos, como *preocupado*, *sorprendida* en (11), indican un estado adquirido (resultativo), que no existía antes de que se produjera el evento.

- (11) a. Juan se quedó preocupado.  
b. Ana se quedó sorprendida.

La cláusula puede hospedar un adjunto, como los que aparecen en (12a, 12b) o un predicativo adjetival como en (12c):

- (12) a. Juan y Tomás quedaron arrestados **por Pedro**.  
b. Ana se quedó preocupada **con la invasión / la tormenta**.  
c. Juana estaba en cama dolorida; sin embargo, logró quedarse sentada **sola**.  
(sin la intervención de nadie)

En las oraciones de (12) el cambio de estado es causado; es decir, existe una entidad que origina el cambio, que puede ser externa y animada (agentiva), con volición y control sobre la acción, como *Pedro*, en (12a). Sin embargo, la causa también puede ser externa no animada (no agentiva) como *la invasión*, *la tormenta*, sin volición ni control sobre el evento de cambio, como se verifica en (12b). Asimismo, puede ocurrir que la causa sea interna, es decir, la misma entidad afectada puede causar el cambio, sin intervención externa, por lo que el proceso se presenta como no motivado externamente, sino producido espontáneamente (Di Tullio 2010). Esto se comprueba con la inserción del predicativo adjetival *solo* (Di Tullio 2010), como ejemplificamos en (12c). En este caso, *Juana* es el argumento interno, la entidad afectada, pero, también es la causa interna.

En este sentido, el clítico *se* en (12b, 12c) ha sido vinculado con la causatividad, en particular con verbos de cambio de estado (Di Tullio 2010; Iummato 2012, 2016; Masullo 2014), como se observa en (13a, 13b). La presencia de su hermano es la causa de que Juan se quedara contento, mientras que los truenos y rayos son la causa de la intranquilidad de Ana. Por este motivo, puede decirse que se encuentra en distribución complementaria con la ocurrencia de un argumento externo en posición de sujeto. Como se ve en (13c, 13d), la ocurrencia simultánea del clítico y de un adjunto que introduce el argumento externo resulta agramatical.

- (13) a. Juan se quedó contento con la presencia de su hermano.  
b. Ana se quedó intranquila con tantos truenos y rayos.  
c. \*Ana se quedó custodiada por un agente.  
d. \*Juan se quedó arrestado por la policía.

El verbo *quedarse* es refractario a combinarse con adjuntos de este tipo, que expresan causa externa agentiva, dado que dependen de participios pasivos (Bosque 2014; Iummato 2021). Este tipo de participio deriva de un verbo transitivo cuyos argumentos interno y externo no son co-referenciales (Baker et al. 1989). Desde un punto de vista aspectual, cuando el verbo es dinámico, el participio pasivo (Emonds, 2006; Alexiadou 2012) expresa

la realización de un evento, por lo tanto, no denota un estado propiamente dicho. En contraposición, el verbo *quedar* es perfectamente compatible con los participios pasivos<sup>6</sup> (Demonte & Masullo 1999) y, en consecuencia, con los adjuntos agentivos, como se comprueba en (14a):

- (14) a. Ana quedó eliminada de la competición por las autoridades.  
b. \*Ana se quedó enojada por María. (SP con interpretación agentiva)

Como en (14b) el participio *enojada* no es pasivo, no denota un evento iniciado por una causa externa; por ende, no acepta el adjunto agentivo *por María*.

Asimismo, otra diferencia surge de los datos relacionados con adjuntos vinculados a la causa interna, ya que cuando el predicativo de *quedar* es un participio pasivo, la inserción de *solo* resulta agramatical, como se observa en (15):

- (15) a. \*Juan quedó arrestado solo.  
b. \*La sala quedó decorada sola.

Finalmente, otra diferencia vinculada con la eventividad y que también se encuentra asociada a la naturaleza del participio, como se señaló en (14), resulta del contraste que se produce cuando se insertan adjuntos de gradualidad o escalaridad, de acuerdo con la terminología utilizada por Beavers & Koontz-Garboden (2017), como sería el caso de *gradualmente* o *poco a poco*. Estos adjuntos se combinan con predicados que indiquen cambio de estado, como se puede verificar en (16)<sup>7</sup>:

- (16) a. Juan se quedó dormido gradualmente / de a poco.  
b. \*Pedro quedó arrestado gradualmente / de a poco.

A partir de los datos de (16) se desprende que los participios que denotan estados, como se observa en (16a), son compatibles con los adjuntos de escalaridad. Este tipo de participio deriva de verbos intransitivos (*preocuparse*, *dormirse*, *enojarse*) cuya estructura sintáctica es inacusativa (Perlmutter 1978; Di Tullio 2008). En cambio, si el participio no denota un estado, sino la culminación de un evento, como en (16b), la inserción del adjunto es agramatical. Participios como *dormido*, *preocupado*, *enojado*, denotan un estado resultativo; es decir, refieren a estados que no existían antes de que se realizara el evento y se vinculan con predicados que expresan un cambio de estado (*dormirse*, *preocuparse*, *enojarse*). Este tipo de estado es escalar porque implica que el argumento interno es afectado gradualmente, incrementándose el cambio en grados a lo largo de una escala, de acuerdo con autores como Kennedy & McNally (2005), Beavers (2008, 2013), Beavers & Koontz-Garboden (2017). Como señala Rappaport Hovav (2014), la gradualidad o escalaridad describe el modo de afectación del argumento interno.

A modo de síntesis, como una primera aproximación a las diferencias entre los verbos *quedar* y *quedarse* podemos señalar que *quedarse* permite la inserción de sintagmas

<sup>6</sup> La construcción de *quedar* + *participio pasivo* ha sido propuesta como un caso de estructura pasiva no canónica similar a la del inglés con *get*, como en *They got arrested by the police* (Iummatto 2021)

<sup>7</sup> Un revisor señala que las diferencias señaladas entre *dormido* y *arrestado* se deben a la combinación con los verbos pseudo-copulativos, ya que, cuando se combinan con *estar*, ambos participios denotan estados.

preposicionales que introducen una causa externa no agentiva, como vimos en (12b), y que también es compatible con la inserción del predicativo adjetival *solo*, como en (12c). Sin embargo, es refractario a combinarse con un adjunto que exprese causa externa agentiva, como se ilustró en (13). Por esta razón, el verbo *quedarse* rechaza complementos formados a partir de participios pasivos, como *eliminado*, *arrestado*; pero acepta los participios estativos, como *dormido*, que permiten la inserción de adjuntos escalares del tipo de *gradualmente* (cfr. (16)). Este último dato permite concluir que el argumento interno, que representa la entidad afectada, atravesó un cambio que fue transitando por una escala de grados hasta alcanzar un estado final, de ahí que sean compatibles con adjuntos de escalaridad (Kennedy & McNally 2005; Beavers 2008, 2013; Beavers & Koontz-Garbodden 2017).

En contrapartida, el verbo *quedar* presenta diagnósticos inversos, dado que es compatible con participios pasivos; por lo tanto, permite la inserción de adjuntos que expresen causa externa agentiva, como vimos en (12a), rechaza la combinación con el predicativo adjetival *solo*, como se mostró en (15) y es generalmente incompatible con adjuntos escalares (cfr. (16b)). Así, de los datos obtenidos, concluimos que *quedarse* presenta un comportamiento más amplio respecto de su compatibilidad con adjuntos de causa, ya que se combina con adjuntos que expresan tanto causa interna como externa no agentiva. Por su parte, *quedar* cuando es complementado por participios pasivos es más restrictivo en tanto que solo es compatible con adjuntos de causa externa agentiva.

En suma, aunque ambos verbos requieren de sujetos que representan el argumento interno afectado, en esta subsección hemos mostrado que existe una efectiva distinción entre los verbos *quedarse* y *quedar* en términos de las relaciones que establecen con sus complementos cuando son participios estativos (resultativos) y pasivos, con adjuntos de causa externa agentiva o no agentiva, con el predicativo *solo* y con adjuntos de escalaridad o gradualidad.

### 3.2. Los verbos *quedar* y *quedarse*: el clítico, la forma progresiva y el modo imperativo

En este apartado nos centramos en la ocurrencia o ausencia de *se* en el contexto del verbo *quedar* con el objetivo de establecer el efecto que tiene el clítico en la estructura sintáctica y eventiva. Como fue mencionado en §3.1, la presencia o ausencia del clítico está determinada en parte por el tipo de complemento que lleva el verbo, en especial el tipo de participio, como ejemplificamos en (17):

- (17) a. Juan (\*se) quedó eliminado / aprobado / examinado.  
b. Ana se quedó deprimida / mareada / vacía / loca.

En efecto, por un lado, la presencia del clítico es agramatical si el verbo pseudo-copulativo está complementado por participios pasivos, como se observa en (17a), y, por otro lado, es gramatical cuando los predicativos denotan estados resultativos (Bosque, 2014; Iumato, 2021), sean sintagmas aspectuales o adjetivales (SAsp, Sa, respectivamente), como ilustramos en (17b).

En la bibliografía general de los clíticos no existe consenso respecto de que la distribución gramatical de *se* se relaciona con la estructura eventiva. Sin embargo, con respecto a los verbos pseudo-copulativos *quedar* y *quedarse*, tanto Demonte & Masullo

(1999) como Morimoto & Pavón Lucero (2007), consideran que la presencia del clítico *se* relaciona con la noción de permanencia y cambio de estado, que ilustramos en (18a) y (18b), respectivamente, y su ausencia con la focalización de un estado resultativo, o de una situación puntual, ejemplificada en (18c). De este modo, los autores establecen una relación, por un lado, entre *quedarse* y la duración del estado adquirido (18a, 18b), y, por otro, la ausencia de *se* y la situación puntual o no durativa (cfr. (18c)):

- (18) a. La región se quedó desconectada / vacía para siempre.  
 b. Juan se quedó calvo / ciego.  
 c. El juguete quedó destruido / roto.

Desde nuestra perspectiva, la distinción está dada por el tipo de complemento, ya que, *quedarse* también puede asociarse con situaciones no durativas, como es el caso de (19) en el que *sorprendida* refiere a un evento puntual.

- (19) a. La niña se quedó sorprendida cuando vio semejante regalo.  
 b. \*La niña se quedó sorprendida durante una hora cuando vio el regalo.

Asimismo, otra distinción surge con las categorías morfológicas de aspecto gramatical y modo, que señalan diferencias aspectuales. En efecto, *quedar* y *quedarse* presentan comportamientos diferentes respecto del uso de la forma progresiva y del modo imperativo. Como muestra el contraste ilustrado en (20), *quedar* tiende a rechazar el uso de la forma progresiva, mientras que *quedarse* es perfectamente compatible (García Pardo 2021):

- (20) a. \*Ana está quedando herida / examinada.  
 b. La región se está quedando desconectada / vacía.

La misma distinción se observa en relación con el modo imperativo, que se comprueba en (21): *quedar* lo rechaza; en cambio, *quedarse* es compatible con este modo:

- (21) a. \*¡Queden desconectados / secos!  
 b. ¡Quédense desconectados / secos!

En otras palabras, los datos de (20a) y (21a) comprueban que la estructura no marcada morfológicamente, i.e., sin *se*, rechaza la forma progresiva y el modo imperativo, respectivamente. En cambio, *quedarse* es compatible con estos contextos, como mostramos en (20b) y (21b).

A modo de resumen, en este apartado mostramos que la ocurrencia de *se* permite la forma progresiva, como señalamos en (20b), y que también es compatible con el modo imperativo, como se mostró en (21b).

Por su parte, *quedar* presenta resultados opuestos para las mismas pruebas (cfr. (20a, 21a)).

Esquematisamos los resultados obtenidos en §3.1 y en esta subsección en la tabla de (22):

(22) Diferencias entre los verbos *quedarse* y *quedar*

	<i>Quedarse</i>	<i>Quedar</i>
Combinación con participio pasivo	X	√
Adjuntos de causa externa agentiva ( <i>por Pedro</i> )	X	√
Adjuntos de causa externa no agentiva ( <i>con la lluvia</i> )	√	X
Inserción de <i>solo</i>	√	X
Adjuntos de escolaridad	√	X
Forma progresiva	√	X
Modo imperativo	√	X

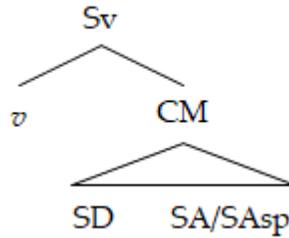
Esta tabla resume los diagnósticos que diferencian *quedarse* de *quedar*, muestra la compatibilidad del primer verbo con adjuntos de causa externa no agentiva introducida por un sintagma preposicional (*con*), con *solo* (que se vincula con causa interna), con adjuntos de escolaridad y con la forma progresiva y el modo imperativo. Estas instancias muestran diferentes comportamientos aspectuales y eventivos, que adjudicamos a la presencia del SVoz expletiva (Schäfer 2008) que hospeda un argumento expletivo, el clítico *se*, en su especificador, análisis que presentamos en la siguiente sección.

#### 4. Análisis

Los datos que hemos presentado en §3.1 y §3.2 respecto de los verbos *quedarse* y *quedar* muestran comportamientos sintácticos y eventivos diferentes, de lo que se desprende que las estructuras internas son distintas. Con el propósito de analizar estas estructuras recurrimos a dos constructos teóricos. El primero explica la relación entre el sujeto oracional y el complemento: la Cláusula Mínima (CM) (Stowell 1981, Hoekstra 1992, Moro 1997, Mulder, 1992). El segundo da cuenta del clítico *se*: el SVoz (Schäfer 2008, 2017; Alexiadou et al. 2015, y Anagnostopoulou 2017), cuya presencia o ausencia tiene consecuencias sintácticas y eventivas, como mostramos, respecto de compatibilidad o rechazo de adjuntos de causa externa agentiva (o no agentiva), causa interna, entre otros diagnósticos.

Con respecto a la estructura morfosintáctica, tanto *quedar* como *quedarse* tienen un núcleo *v* que se ensambla con la raíz √QUED. Por su poco significado, estos verbos no asignan papeles temáticos a sus sujetos, sino que es el predicativo el que lo hace, el SA o el SAsp. Por esta razón, el núcleo verbal se combina con una predicación (Hoekstra 1992, Rothstein 2012), cuya configuración se corresponde con una Cláusula Mínima (Stowell 1981, Hoekstra 1992, Moro 1997, Mulder 1992). En este sentido, adoptamos el análisis de Fernández Leborans (1999), también utilizado por Baker (2003), Citko (2008), Roy (2013), citados en Myler (2018), según el cual los verbos pseudo-copulativos toman como complemento una Cláusula Mínima (CM). Esta CM es una construcción sintáctica que representa la relación de predicación entre el sujeto y el predicativo. En el diagrama de (23) se observa que la CM es el complemento del núcleo *v*.

(23)



En la CM se hospedan el sujeto oracional, un sintagma de determinante que representa el argumento afectado y al predicado secundario, el sintagma adjetival o el sintagma aspectual, cuando el predicativo es un participio. La CM es una configuración que comparten todos los verbos pseudo-copulativos, por ende, no diferencia el verbo *quedar* de *quedarse*.

En este sentido, recordemos que en la bibliografía tradicional la alternancia de *quedar* y *quedarse* se suele tratar como una cuestión opcional. Sin embargo, no es así, ya que no es igual que el clítico se encuentre presente o ausente, como muestran los ejemplos de §3.1 y §3.2. Su presencia afecta la eventividad de la cláusula y el tipo de complemento que puede ocurrir (participio pasivo o resultativo). Por consiguiente, no se trata de un solo verbo, sino de dos, *quedar* y *quedarse*, diferenciados morfológicamente por la ausencia o presencia de *se*, que tiene efectos en la estructura sintáctica y eventiva, como hemos visto a lo largo de esta comunicación.

En segundo lugar, como ya adelantamos, los datos que hemos mostrado hasta acá nos permiten pensar que la distinción entre estos dos verbos pseudo-copulativos se basa en la estructura interna verbal, la estructura morfológica, más específicamente. De los datos obtenidos, que resumimos en (22), concluimos que la estructura del verbo *quedarse* cuenta con una proyección funcional que se vincula con causa externa no agentiva o causa interna, pero que, a la vez, bloquea la presencia de un argumento externo agentivo como causante del evento, como vimos en (13). En este sentido, en consonancia con Schäfer (2008, 2017), Alexiadou et al. (2015) y Anagnostopoulou (2017) postulamos que el verbo *quedarse* (marcado morfológicamente con *se*) cuenta con un SVoz, que se encuentra ausente en el verbo *quedar* (no marcado morfológicamente). El clítico *se* ubica en el dominio de esta proyección funcional, que, como dijimos en §2, en las estructuras transitivas hospeda un argumento externo, por lo que se asocia con agentes y con causas.

Recordemos que, según Schäfer (2008, 2017), existen dos tipos de Voz, la temática y la expletiva, que están en distribución complementaria para la alternancia causativa-anticausativa; la primera tiene una vinculación directa con la semántica de la oración, ya que hospeda en el especificador el argumento externo formado a partir de un SD pleno. Ahora bien, aunque el SVoz expletiva no contribuye con la semántica oracional; es decir, no agrega elementos con contenido semántico, se encuentra presente en la estructura del verbo pseudo-copulativo intransitivo *quedarse*. Su función es hospedar al clítico *se* en el especificador, que, coincidentemente, también es un elemento expletivo, dado que no cuenta con información de índole semántica, pese a que su presencia tiene consecuencias sintácticas y eventivas, como vimos respecto de la inserción de adjuntos de causa y de gradualidad, por un lado, y de la compatibilidad con el modo imperativo y la forma

progresiva, por el otro. En este sentido, aunque *se* es un argumento expletivo subespecificado en rasgos- $\phi$ , su ocurrencia se vincula con expresiones de causa interna, en (24a), y de causa externa no agentiva, en (24b):

- (24) a. Juana se quedó deprimida **sol**a. (sin la intervención de nadie)  
 b. Ana se quedó preocupada **con la invasión / la tormenta**.

Los ejemplos de (24) comprueban que la ocurrencia del clítico es compatible con adjuntos de causa. En (24a), *sol*a implica que nadie deprimió a Juana, ella misma causó su estado de depresión: Juana es la causa interna. Por su parte, (24b) muestra que el estado de preocupación de Ana fue causado por la invasión o la tormenta, que denotan causa externa no agentiva.

Asimismo, como se mostró en (14), el clítico afecta la sintaxis oracional, ya que, entre otras consecuencias, su presencia bloquea la ocurrencia de un argumento externo que denota causa externa agentiva, como se verifica en (25):

- (25) \*Juan se quedó eliminado de la competición por comisión directiva.

Por otra parte, cabe destacar que existe una relación entre el verbo *quedarse* y el verbo *dejar* que podría vincularse con la alternancia causativa-anticausativa (Mateu 2002):

- (26) Pedro dejó a Juan cansado.  
 Juan se quedó cansado (con tanto trabajo).

Desde esta perspectiva, *dejar* correspondería a la forma causativa, mientras que *quedarse* sería la forma anticausativa, que está morfológicamente marcada con el clítico *se*. Mientras (26a) es una construcción transitiva, con un argumento externo agentivo, *Pedro*, la construcción de (26b) es intransitiva (inacusativa) y solo presenta un argumento interno con papel temático afectado. En el primer caso, Pedro es el *causante* o *iniciador* (Ramchand 2008) del cansancio de Juan. En el segundo caso, el causante del cansancio es la cantidad de trabajo que aparece en un adjunto preposicional introducido por *con*. Ambos casos implican un cambio de estado<sup>8</sup> y se vinculan con la noción de *causa*. La forma transitiva (causativa) cuenta con un argumento externo agentivo o iniciador en posición de sujeto, y la forma intransitiva (anticausativa) se vincula con una causa externa no agentiva que ocurre en un sintagma preposicional como adjunto.

Cabe recordar que la alternancia causativa-anticausativa es considerada una alternancia de Voz (Schäfer 2008, Alexiadou et al 2015). La Voz temática se asocia a la estructura causativa, cuyo núcleo tiene rasgo agentivo por lo que requiere de un argumento externo agentivo en su especificador. En cambio, la Voz expletiva no tiene ningún rasgo temático, por lo tanto, solo permite que en su especificador se hospede un argumento expletivo, i.e., sin significado inherente. El SVoz temática hospeda al argumento externo agentivo (Pedro), en cambio, el SVoz expletiva hospeda al clítico *se*. La presencia de este sintagma da cuenta

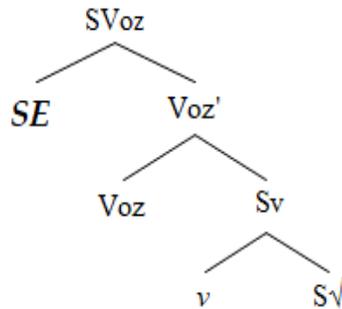
<sup>8</sup> Recordemos que nuestro análisis solo toma en cuenta al verbo *quedarse* con complementos adjetivales o participiales. En este contexto es un verbo de cambio de estado. Distinta es la situación en otros contextos, como se verifica en *Juan se quedó en su casa todo el día*, en que el verbo pseudo-copulativo denota un estado.

de la compatibilidad del verbo *quedarse* con los adjuntos de causa, como mostramos en (24).

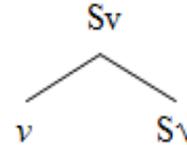
Como ya dijimos, el SVoz expletiva carece de significado y aloja un argumento también sin significado, el clítico. Sin embargo, su presencia tiene impacto en las propiedades eventivas que registramos en la tabla de (22); por esta razón, el verbo *quedarse* puede utilizarse con adjuntos de causa interna y externa no agentiva, con adjuntos de escalaridad, en la forma progresiva y en el modo imperativo. Todos estos diagnósticos dan resultados agramaticales para el verbo *quedar*, dado que carece del SVoz.

En (27a) graficamos la estructura interna del verbo con *se*, que está ubicado en el especificador de SVoz expletiva, mientras que (27b) representa una estructura más simple puesto que carece de este sintagma funcional.

(27) a. *Quedarse*



b. *Quedar*



De lo visto hasta aquí, se observa una diferencia estructural entre *quedarse* (27a) y *quedar* (27b): el primero es morfológicamente más complejo, pues tiene una capa funcional que se encuentra ausente en el segundo, el SVoz expletiva, cuyo especificador hospeda el clítico *se*. La presencia de este morfema tiene consecuencias sintácticas y aspectuales, como comprobamos a lo largo de las secciones precedentes.

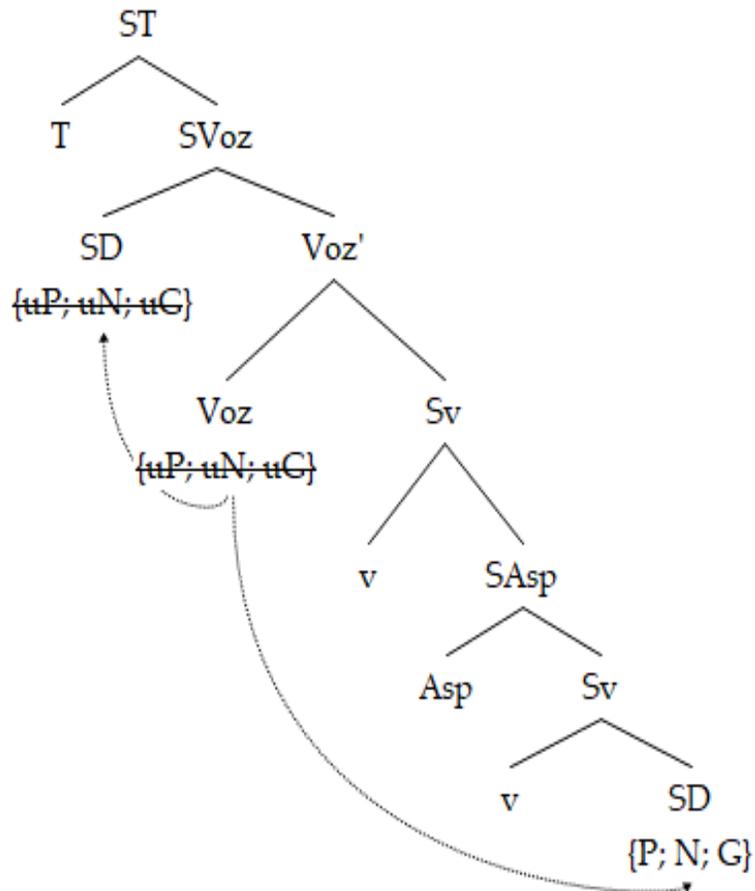
En las oraciones como *Se quedaron divertidas las chicas*, el verbo pseudo-copulativo presenta una estructura inacusativa (anticausativa) con marca morfológica (*se*), y cuenta con dos SDs. Uno es el SD pleno, *las chicas*, que es temático, i.e., tiene contenido semántico, refleja la entidad que es afectada por el cambio de estado y se ensambla en el interior del Sv. Recordemos que en (23) mostramos que tanto el participio como el SD forman una cláusula mínima. Este SD es el único argumento pleno del verbo y tiene rasgos- $\phi$  completos, por lo que recibe rol temático, pero no Caso, dado que el verbo es intransitivo (Burzio 1986); en consecuencia, al no tener Caso, está activo, i.e., necesita cotejar este rasgo (Chomsky 2001). El otro SD que ocurre en la estructura es el clítico, como dijimos, es un elemento expletivo, sin información semántica. De esta forma, como señala Schäfer (2008), desde un punto de vista sintáctico la estructura es transitiva por la presencia de dos argumentos (*se* y el SD *las chicas*), pero, desde una perspectiva semántica, es intransitiva debido a que *se* no tiene significado; por ende, se podría considerar que existe un desajuste entre la estructura sintáctica oracional y la semántica (Schäfer 2008, 2017). El clítico *se* funciona sintácticamente como un argumento externo, ya que se ubica en la misma posición, es decir, en el especificador de SVoz expletiva, pero no es un argumento temático (semántico).

Por su parte, el argumento interno pleno, *las chicas*, participa de la estructura argumental del participio (*divertidas*), que lo marca temáticamente (cfr. (23)) y tiene todos sus rasgos- $\phi$  valuados; es decir, cuenta con los rasgos de persona, número y género. Sin embargo, como los participios concordados son fases defectivas de acuerdo con Chomsky (2001), este SD no tiene Caso y, como tampoco puede recibir Caso del verbo pseudo-copulativo por ser inacusativo, obtiene Caso nominativo por defecto.

El núcleo Voz tiene un rasgo categorial [D] y rasgos- $\phi$  sin valorar que tienen que cotejarse con algún elemento del tipo SD que ocupe la posición de especificador de su propio sintagma, es decir, el clítico *se* (Chomsky 1995, 2000, 2001). Pese a establecer una relación de concordancia con *se*, Voz no puede valorarlo, dado que carece de rasgos- $\phi$  especificados. Por este motivo Voz sondea en el dominio que manda-*m* y establece una relación de concordancia con el argumento interno pleno cuyos rasgos sí están valuados.

En efecto, *las chicas* es un SD con los rasgos de [P] [N<sup>o</sup>] y [G] especificados, por esta razón, puede valorar los rasgos- $\phi$  del núcleo de Voz a través de una relación de concordancia. De este modo, todos los rasgos- $\phi$  de Voz quedan valuados y, como este núcleo estableció una relación de concordancia con *se*, valúa los rasgos del clítico de forma indirecta. Así, todos los rasgos no valuados (los de *se* y los rasgos  $\phi$  de Voz) quedan especificados y la derivación no colapsa. En (28b) mostramos las operaciones de concordancia y de valuación:

- (28) Valuación de Voz y de *se* (adaptado de Schäfer 2017)  
 a. Se quedaron divertidas las chicas.  
 b.



De esta forma, el SVoz que ocurre en el verbo pseudo-copulativo *quedarse* es expletiva, tiene un núcleo Voz con un rasgo [D] que es cotejado por el SD pleno, *las chicas*, que se encuentra en el ámbito del participio. Cuando *se* se ensambla en el especificador de SVoz<sub>[expletiva]</sub>, establece una relación de concordancia con Voz y, de forma indirecta, también con el SD pleno. Como este SD no manda-c al clítico, no están ligados semánticamente y por lo tanto *se* no puede tener un rol temático (Schäfer 2008, 2017; Alexiadou et al. 2015).

En suma, *se* es un pronombre sin denotación; por esta razón, no recibe rol temático ni Caso (Schäfer, 2017); por consiguiente, es un expletivo sintáctico cuya función es satisfacer las propiedades de selección que tiene Voz expletiva como núcleo. Por su parte, el SD pleno que recibe rol temático del participio está activo porque ni el participio ni el verbo pseudo-copulativo pueden cotejar su caso, por lo que recibe caso nominativo por defecto. Este argumento valúa los rasgos- $\phi$  de Voz con rasgo [D], que, una vez valuado, valúa los de *se*, como ya dijimos.

## 5. Extensiones del análisis a otros verbos pseudo-copulativos

En esta sección procuramos mostrar que el análisis propuesto en §4, en el que el SVoz diferencia los verbos *quedarse* y *quedar*, también puede explicar los contrastes morfosintácticos y eventivos que ocurren con otros verbos pseudo-copulativos, los que cuentan con una marca morfológica, como *ponerse* y *volverse* y los verbos que carecen de ella, como *resultar*, *acabar* y *salir*. Primero, presentamos las semejanzas semánticas y sintácticas entre los verbos *ponerse* y *volverse* con *quedarse*. Luego, nos focalizamos en las similitudes de *resultar*, *salir* y *acabar* con *quedar*.

### 5.1 Similitudes de los verbos *ponerse* y *volverse* con *quedarse*

En este apartado aplicamos el análisis que ya utilizamos para el verbo *quedarse* a los verbos *ponerse* y *volverse*, que también expresan cambio de estado, que ilustramos en (29). El propósito es mostrar el paralelismo morfosintáctico y eventivo entre los tres verbos mencionados.

- (29) a. Juan se puso nervioso /divertido.  
b. Ana se volvió loca / callada.

Los predicativos también son sintagmas adjetivales o aspectuales y presentan un único argumento que tiene rol temático de afectado. En este sentido, si aplicamos la prueba de entrañamiento de un estado resultativo (Beavers 2013) el resultado es agramatical:

- (30) a. \*Juan se puso loco, pero no está loco.  
b. \*La situación se volvió complicada, pero no está complicada.

Con respecto al tipo de participio que permiten como predicativo, *volverse* y *ponerse* presentan las mismas restricciones que *quedarse*:

- (31) a. Se volvieron / pusieron complicados / preocupados.  
b. \*Se volvieron / pusieron arrestados / construidos.

Como se observa en (31), tanto *ponerse* como *volverse* aceptan participios que denotan estados resultativos, pero rechazan los participios pasivos. Por esta razón, los verbos *ponerse* y *volverse* también rechazan el adjunto de causa externa agentiva *por X* (32a, 32b), donde X es el iniciador del evento (Ramchand 2008).

- (32) a. \*Juan se puso divertido **por María**.  
 b. \*Ana se volvió callada **por Pedro**.

Sin embargo, se muestran vinculados con la causatividad, en tanto que son compatibles con adjuntos que denotan causa externa no agentiva (cfr. (33)), así como con el predicativo adjetival *solo*, que vinculamos con causa interna (cfr. (34)):

- (33) a. Juan se puso triste **con esa la noticia**.  
 b. Ana se volvió loca **con la desaparición de su hermano**.  
 (34) a. Juan se puso loco **solo**.  
 b. Ana se volvió más complicada **solamente**.

Asimismo, los verbos *ponerse* y *volverse* también son compatibles con adjuntos de gradualidad, como se ve en (35).

- (35) a. Juan se puso loco gradualmente.  
 b. Ana se volvió callada de a poco.

Finalmente, presentamos ejemplos que muestran la utilización de *ponerse* y *volverse* en la forma progresiva, en (36) y el modo imperativo, en (37):

- (36) a. Juan se está poniendo loco.  
 b. Ana se está volviendo más callada.  
 (37) a. ¡Ponte contenta!  
 b. ¡Vuélvete más rápida!

Hasta aquí hemos mencionado algunos diagnósticos compartidos por los tres verbos pseudo-copulativos, *quedarse*, *ponerse* y *volverse*.

Con respecto a las diferencias, cabe destacar que solo los verbos *ponerse* y *volverse*, cuentan con una contraparte transitiva (38), con identidad morfológica, mientras que *quedarse* no<sup>9</sup>, como se ilustra en (39):

- (38) a. Juan se puso / volvió nervioso.  
 b. Pedro puso / volvió nervioso a Juan.  
 (39) a. Juan se quedó nervioso.

---

<sup>9</sup> Además de la relación con el verbo *dejar* que se mencionó en (26), en el español rioplatense existe la expresión *La quedó* con el sentido de *se murió*. En este caso *quedar* es transitivo y el clítico es obligatorio (véase Arias, 2020).

## b. \*Pedro quedó nervioso a Juan

Cabe mencionar que cuando la estructura es causativa, como en (38b), existe una incompatibilidad entre la ocurrencia del argumento externo (*Pedro*) y la inserción del clítico. La aparición de ambos elementos resulta agramatical, como se ve en (40):

(40) \*Pedro se puso / volvió nervioso a Juan.

En suma, dejando de lado la posibilidad de contar con una variante transitiva, podemos concluir que los datos presentados muestran que tanto *quedarse* como *volverse* y *ponerse* presentan comportamientos morfosintácticos y eventivos similares, dado que tienen la capacidad de combinarse con complementos estativos (sintagmas adjetivales y participios resultativos), rechazan los participios pasivos y, en consecuencia, también rechazan los adjuntos de causa externa agentiva. Asimismo, son compatibles con el predicativo adjetival *solo* y con los adjuntos escalares, con la forma progresiva y con el modo imperativo. Por otra parte, de acuerdo con (40), si el clítico está presente, el argumento externo no puede aparecer. Se desprende, entonces, que en las estructuras en las que se encuentran los verbos pseudo-copulativos *volver* y *poner*, la co-ocurrencia de un argumento externo y de *se* en la misma estructura es incompatible. A partir de estos datos concluimos que la relación entre *se* y el argumento externo es de índole complementaria, como se comprueba en (40).

Estos datos se vinculan con la alternancia transitiva-intransitiva (también denominada causativa-anticausativa, o causativa-incoativa) con verbos plenos, estudiada por Haspelmath (1993), Levin & Rappaport Hovav (1995), Mendikoetxea (1999), Chierchia (2004), Schäfer (2008, 2017), Tubino Blanco (2010), Pujalte & Saab (2014), Masullo (2014), Alexiadou et al. (2015), entre muchos otros. En esta alternancia el mismo verbo ocurre en dos estructuras distintas, una transitiva y otra intransitiva, como ejemplificamos en (41):

- (41) a. Juan cerró la puerta.  
 b. La puerta se cerró.  
 c. Juan volvió / puso la situación más complicada.  
 d. La situación se volvió / puso más complicada.

En (41a, 41c) el argumento externo (*Juan*) se ubica en la posición de sujeto y las oraciones tienen una interpretación similar a (42):

- (42) a. [Juan *hizo* [que la puerta quede cerrada]]  
 b. [Juan *hizo* [que la situación se volviera / pusiera más complicada]]

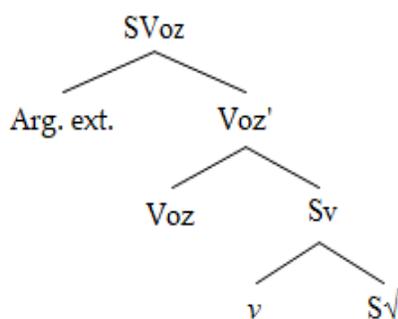
*Juan* es el argumento externo que causa un evento. En cambio, en (41b, 41d), pese a que el verbo comparte el mismo argumento interno, la ausencia del argumento externo intransitiviza la estructura y aparece el clítico *se*. De este modo, el clítico se vincula con la intransitividad, más precisamente con la inacusatividad (Perlmutter 1978) y con la ausencia del argumento externo, ya que solo aparece el argumento interno. Al respecto, Di Tullio (2010) plantea que en estos casos el clítico es de carácter intransitivizador, dado que su función consiste en intransitivizar la estructura, por lo que su presencia indica la ausencia del argumento externo y se vincula sintácticamente con una estructura inacusativa, que expresa un cambio de estado. Asimismo, tanto la forma transitiva (causativa), como la forma

intransitiva (anticausativa) tienen en común el hecho de expresar un estado resultativo<sup>10</sup> que se produce por un cambio que lo causa externamente o que sucede espontáneamente, como señalan Schäfer (2008) y Di Tullio (2010). Por esta razón, de acuerdo con lo visto en el apartado anterior, las estructuras son compatibles con la expresión de causa, que puede manifestarse mediante un sintagma preposicional, como señalamos en (33).

En virtud de los datos vistos, vinculamos la ocurrencia de *se* de los verbos pseudo-copulativos *volverse* y *ponerse* con la existencia de un sintagma funcional que, en las estructuras transitivas, aloja al argumento externo, sea agentivo o no; y, que, además, en las estructuras intransitivas hospeda al clítico *se*.

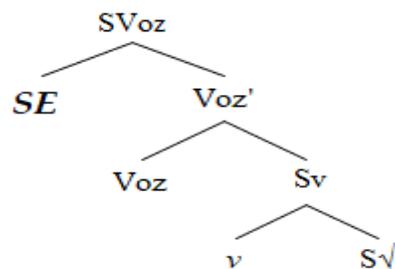
Finalmente, tomando en cuenta que los verbos *ponerse* y *volverse* pueden alternar con sus pares transitivos, *volver* y *poner*, en los que el argumento externo está presente, retomamos el paralelismo entre la relación del SVoz y la alternancia causativa-anticausativa (Schäfer 2008, 2017; Arias 2020). A partir de las formas causativas y anticausativas de los verbos pseudo-copulativos que vimos en (38), proponemos las siguientes estructuras en las que la diferencia se encuentra en el tipo de especificador del SVoz expletiva (cfr. (43a)).

(43) a. Estructura transitiva  
(SVoz temática)



La música puso a las chicas divertidas.

b. Estructura intransitiva con *se*  
(SVoz expletiva)



Se pusieron divertidas las chicas.

Consideramos que la estructura de (43b) representa la estructura interna de los verbos pseudo-copulativos con *se*, como *quedarse*, *ponerse* y *volverse*, ya que son construcciones anticausativas. En cambio, la estructura de (43a) da cuenta de las versiones transitivas (causativas) de *poner* y *volver*, en las que el SVoz hospeda un argumento externo (agentivo o no) en su especificador. Este argumento externo es el iniciador del evento.

Recordemos que, como dijimos en §2, el SVoz temática es la proyección funcional en la que se inserta el argumento externo (Kratzer 1996), ubicado en el especificador del SVoz. En este sentido, las diferencias entre *poner* / *volver* y *ponerse* / *volverse* pueden explicarse desde una perspectiva morfosintáctica por la presencia o ausencia del SVoz expletiva. Entonces, puede observarse con claridad que existe un contraste entre el SVoz de los verbos transitivos (causativos), que es temática, ya que el argumento externo expresa el agente o una causa no agentiva, y la de los verbos intransitivos (anticausativos), que es expletiva y hospeda el *se*. Ambos argumentos, el argumento externo y *se*, se ubican en la misma

<sup>10</sup> En (41a, 41b) tanto la forma transitiva de *cerrar* (*Juan cerró la puerta.*) como la forma intransitiva (*La puerta se cerró.*) entrañan un estado resultativo: *La puerta está cerrada.*

posición, el especificador de SVoz, procurando satisfacer el rasgo [D] del núcleo Voz, como vimos en §4.

### 5.2 Similitudes eventivas y estructurales del verbo *quedar* con los verbos *resultar*, *salir* y *acabar*

En este apartado intentamos mostrar que los verbos *resultar*, *salir* y *acabar* presentan los mismos comportamientos sintácticos y eventivos que *quedar*. Para ello vamos a recurrir a las mismas pruebas que hemos utilizado en las secciones precedentes para los verbos con marca morfológica. Los diagnósticos, que mostramos en (44), son los siguientes: restricciones en el tipo de participio (pasivo o resultativo), compatibilidad con adjuntos que expresan causa externa agentiva y no agentiva, con el predicativo adjetival *solo*, con adjuntos de escalaridad, con la forma progresiva y con el modo imperativo.

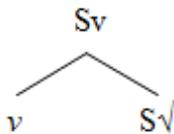
- (44) a. Resultó / salió / acabó herido/ eliminado / arrestado.  
 b. \*Resultó / salió / acabó preocupada / enojada / dormida.  
 c. Resultó / #salió / acabó herido por su propio maestro.  
 d. \*Resultó / salió / acabó herido con el tsunami.  
 e. \*Resultó / salió / acabó herido solo.  
 f. \*Resultaron / salieron / acabaron heridos gradualmente / poco a poco.  
 g. \*Están resultando / saliendo heridos.  
 h. \*¡Resulten / salgan / acaben heridos!

Tanto *resultar* como *salir* y *acabar* son verbos pseudo-copulativos que se asemejan al verbo *quedar*: tienen información aspectual, focalizan la fase final de un evento y no cuentan con la presencia del clítico y de acuerdo con los datos que se observan en (44b) rechazan complementos formados por participios resultativos; sin embargo, aceptan complementos formados por participios pasivos (en oposición a *quedarse*, *ponerse* y *volverse*), como se verifica en (44a). En consecuencia, son compatibles con adjuntos de causa externa agentiva, como se ilustra en (44c).

Por otro lado, *resultar*, *salir* y *acabar* también comparten los mismos diagnósticos respecto de su incompatibilidad con sintagmas que expresan causa externa no agentiva (introducida por *con*), que ilustramos en (44d) y con el predicativo *solo*, en (44e). Asimismo, presentan los mismos comportamientos respecto de los adjuntos de gradualidad (44f) y de su utilización en la forma progresiva (44g) y en el modo imperativo, (44h).

Como sucede en el caso del verbo *quedar*, de acuerdo con los diagnósticos presentados en (44), la estructura morfológica de *resultar*, *salir* y *acabar* no incluye un SVoz; por lo tanto, proponemos la misma estructura de (27b), que repetimos a continuación:

(45)



Asimismo, cabe señalar que los datos que hemos obtenido en (44) se asemejan a los comportamientos sintácticos de las variantes verbales anticausativas no marcadas

morfológicamente con *se* de verbos plenos como *morir*, *caer*, en consonancia con lo señalado por Schäfer (2008, 2017), Alexiadou et al. (2015), que, aunque investigan otras lenguas, analizan la diferencia entre los verbos causativos y anticausativos en relación con la ocurrencia de una marca morfológica, es decir, el clítico. En (46) y (47) verificamos los comportamientos sintácticos de estos verbos aplicando los mismos diagnósticos que utilizamos para los pseudo-copulativos, primero para la forma no marcada y luego para la que está marcada con *se*. *Morir* y *caer* presentan determinados comportamientos sintácticos (cfr. (46)), que difieren cuando estos ocurren con la marca morfológica *se* (cfr. (47)):

- (46) Variantes sin marca morfológica
- a. La planta \*(se) murió con el polvo / sola.
  - b. \*¡Morí/ Cae!
  - c. \*Juan murió / cayó poco a poco.
- (47) Variantes con marca morfológica
- a. Se murió / cayó con el viento / solo.
  - b. ¡Muérete / Cáete!
  - c. Juan se murió / cayó de a poco / gradualmente / cada vez más.

De este modo, observamos que *quedar* no solo comparte los mismos diagnósticos con *resultar*, *acabar* y *salir*, sino también con *morir* y *caer*. Por su parte, cuando estos verbos plenos llevan el clítico *se*, presentan comportamientos sintácticos y eventivos similares a *volverse*, *ponerse* y *quedarse*, según los datos de (47). Como ya dijimos, mientras los verbos pseudo-copulativos que están marcados con *se* expresan un cambio de estado, los que no cuentan con esta marca expresan la fase final del evento y son aspectualmente más restringidos, ya que no son compatibles con la forma progresiva ni con el modo imperativo. De forma análoga, los ejemplos de (46) y (47) muestran que la misma diferencia ocurre para los verbos *morir* y *caer*, por un lado, y *morirse* y *caerse*, por otro.

En suma, los datos presentados en esta subsección muestran que existe una efectiva distinción sintáctica y eventiva entre los verbos pseudo-copulativos que llevan clítico (*quedarse*, *ponerse* y *volverse*) y los que no cuentan con este elemento expletivo (*quedar*, *resultar*, *salir* y *acabar*). La diferencia se explica por la presencia del SVoz expletiva en el primer grupo, que está ausente en los verbos pseudo-copulativos que no tienen clítico. Además, aplicamos los mismos diagnósticos y obtuvimos los mismos resultados con verbos plenos que indican cambio de estado como *morirse* y *caerse*. A partir de los datos reafirmamos que la diferencia entre la ocurrencia o no del clítico se explica mediante la presencia o ausencia del núcleo funcional Voz expletiva y su especificador.

## 6. Comentarios finales

A partir de lo planteado en el recorrido que hemos realizado en esta comunicación, concluimos que la diferencia entre los verbos *quedarse* y *quedar* no depende de la semántica léxica verbal o de elementos aislados, sino que es un fenómeno que se sustenta en las propiedades morfosintácticas de la estructura interna de cada verbo; dicho en otras palabras, son los núcleos funcionales los elementos responsables de los distintos comportamientos sintácticos y aspectuales de cada verbo. En este sentido, hemos postulado la influencia del SVoz expletiva, que forma parte de la estructura morfológica verbal y cuyo especificador aloja al morfema *se*, como el elemento que marca el contraste entre los verbos mencionados.

Mostramos que la presencia del SVoz en el verbo *quedarse* explica la compatibilidad con la inserción de adjuntos de causa y de gradualidad, así como también con la posibilidad de utilizar el verbo en la forma progresiva y en el modo imperativo. Por su parte, como dicho sintagma no forma parte de la estructura morfológica del verbo *quedar*, este verbo presenta diagnósticos opuestos a los de *quedarse*.

Adicionalmente, mostramos que los verbos pseudo-copulativos *volverse* y *ponerse* coinciden en los diagnósticos con *quedarse*, por lo tanto, presentan los mismos comportamientos eventivos y morfosintácticos. La ocurrencia del clítico en los verbos *volverse* y *ponerse* es de carácter obligatorio y está en distribución complementaria con la presencia de un argumento externo, que sí tiene ocurrencia en las formas causativas, *volver* y *poner*. Como la presencia de *se* coincide con la ausencia de un argumento externo agentivo y permite la inserción de adjuntos vinculados con causa, también recurrimos al SVoz expletiva para dar cuenta de la ocurrencia de *se* en el caso de las estructuras anticausativas. En cambio, analizamos las estructuras causativas recurriendo al SVoz temática que ubica en su especificador a un argumento externo pleno.

También tomamos en consideración los verbos pseudocopulativos *resultar*, *acabar* y *salir*. Mostramos que presentan el mismo comportamiento sintáctico-eventivo que *quedar* (cfr. (43)) y se diferencian de los verbos que llevan el clítico por no estar vinculados a un SVoz. Por último, propusimos que la diferencia entre los verbos *morirse* y *caerse* con sus pares sin marca morfológica también se explica por la presencia o ausencia de este sintagma funcional.

Respecto del análisis del clítico, en consonancia con Schäfer (2008, 2017), y Alexiadou et al. (2015), lo consideramos como un elemento expletivo, con rasgos- $\phi$  sin valor, sin significado ni rol temático, que se ubica en el especificador de  $Voz_{[expletiva]}$ . Como el núcleo de esta proyección funcional tiene rasgos- $\phi$  sin valor, sondea en el dominio que manda-m hasta que encuentra el argumento interno, un SD pleno (el argumento interno), con todos sus rasgos valuados. El núcleo Voz establece una relación de concordancia con este SD pleno que le permite valorar sus rasgos- $\phi$ . De esta forma, puede valorar los rasgos de *se*, elemento con el que concuerda. Así, Voz valúa sus rasgos con los del SD y luego *se* valúa los suyos con los de Voz, como indicamos en (28).

De este modo, comprobamos que la diferenciación de los verbos pseudo-copulativos, como *quedar* y *quedarse*, es la consecuencia de la interacción de múltiples factores morfosintácticos como la información de la raíz,  $\sqrt{QUED}$ , el ensamble con el categorizador, el predicativo que forma parte del complemento, la CM, además de las propiedades del argumento interno, entre otras. Todos estos elementos juegan un rol fundamental en la distinción, que no depende de un ítem léxico en particular, en consonancia con lo manifestado por Borer (2005), cuando sostiene que la estructura determina en gran parte el significado de la construcción.

Silvia Iummatto  
 Universidad Nacional del Comahue  
 Besares 4455 [1430]  
 CABA- Argentina  
[silvia.iummatto@fadel.uncoma.edu.ar](mailto:silvia.iummatto@fadel.uncoma.edu.ar)  
[s\\_iummatto@yahoo.com.ar](mailto:s_iummatto@yahoo.com.ar)

## Referencias

- Alexiadou, A. (2012). *Non canonical passives*. John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/la.205>
- Alexiadou, A. & Anagnostopoulou, E. (2008). Structuring participles. En C. B. Chang & H. J. Haynie (Eds.), *Proceedings of the 26th West Coast Conference on Formal Linguistics* (pp. 33-41). Cascadilla Proceedings Project.
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E. & Schäfer, F. (2015). *External arguments in transitivity alternations: A layering approach*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199571949.001.0001>
- Anagnostopoulou, E. (2017). Voice, manners and results in adjectival passives. En *The Verbal Domain* (D'Alessandro, R.; I. Franco & Á. Gallego). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198767886.003.0005>
- Arias, J. J. (2020). La inacusatividad y la alternancia causativa. El caso de los clíticos marginales en el español rioplatense. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 9(2), 133–173. <https://doi.org/10.7557/1.9.2.5483>
- Bach, E. (1986). The algebra of events. *Linguistics and Philosophy*, 9, 5-16. <https://doi.org/10.1007/BF00627432>
- Baker, M., Johnson, K. & Roberts, I. (1989). Passive arguments raised. *Linguistic Inquiry*, 20(2), 219-252.
- Beavers, J. (2008). Scalar complexity and the structure of events. En *Event Structures in Linguistic Form and Interpretation* (J. Dölling, T. Heyde-Zybatow & M. Schafer, pp. 245-265). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110925449.245>
- Beavers, J. (2013). On affectedness. *Natural Language & Linguistic Theory*, 29, 335-370. <https://doi.org/10.1007/s11049-011-9124-6>
- Beavers, J. & Koontz-Garboden, A. (2017). Result verbs, scalar change and the typology of motion verbs. *Language*, 93(4), 842-876. [https://www.linguisticsociety.org/sites/default/files/07\\_93.4Beavers.pdf](https://www.linguisticsociety.org/sites/default/files/07_93.4Beavers.pdf) <https://doi.org/10.1353/lan.2017.0060>
- Borer, H. (2005). *Structuring sense. The normal course of events* (vol. II). Oxford University Press
- Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Síntesis.
- Bosque, I. (2014). On resultative participles. *Catalan Journal of Linguistics* 13, 41-77. <https://doi.org/10.5565/rev/catjl.155>
- Bruening, B. (2014). Word formation is syntactic: Adjectival passives in English. *Natural Language and Linguistic Theory*, 32(2), 363-422. <https://doi.org/10.1007/s11049-014-9227-y>
- Burzio, L. (1986). *Italian syntax. A government-binding approach*. Reidel. <https://doi.org/10.1007/978-94-009-4522-7>
- Carlson, G. (1977). *Reference to Kinds in English*. Garland Publishing.
- Chierchia, G. (2004). A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences. En A. Alexiadou & E. Anagnostopoulou (Eds.), *The unaccusativity puzzle: Explorations of the syntax-lexicon interface* (pp. 22-59). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199257652.003.0002>
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. MIT Press.

- Chomsky, N. (2000). Minimalist inquiries. En R. Martin, D. Michaels & J. Uriagereka (Eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 89-156). MIT Press.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by phase. En M. Kenstowicz (Ed.), *Ken Hale. A life in language* (pp. 1-52). MIT Press.
- Demonte, V. & Masullo, P. (1999). La predicación: Los complementos predicativos. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2461-2523). Espasa-Calpe.
- Di Tullio, A. (2008). Participios y adjetivos. En M. J. Rodríguez Espiñera & J. Pena Seijas (Eds.), *Categorización lingüística y límites intercategoriales* (pp. 99-125). Servicio de Publicaciones e Intercambio.
- Di Tullio, A. (2010). *Manual de gramática del español*. Waldhuter.
- Dowty, D. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67, 547-619. <https://doi.org/10.1353/lan.1991.0021>
- Embick, D. (2004). On the structure of resultative participles in English. *Linguistic Inquiry*, 35(3), 355-392. <https://doi.org/10.1162/0024389041402634>
- Embick, D. (2015). *The Morpheme: A theoretical Introduction*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9781501502569>
- Emonds, J. (2006). Adjectival passives. En *The Blackwell Companion to Syntax* (M. Everaert & H. van Riemsdijk, Vol. 1, pp. 16-60). Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9780470996591.ch2>
- Escandell Vidal, M.V. y Leonetti M. (2002a): “Coercion and the Stage/Individual Distinction”, J. Gutiérrez Rexach (ed.): *From Words to Discourse. Trends in Spanish Semantics and Pragmatics*, Oxford: Elsevier, 159-180. [https://doi.org/10.1163/9780585475295\\_011](https://doi.org/10.1163/9780585475295_011)
- Fernández Leborans, M. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 77-128). Espasa-Calpe.
- Folli, R. & Harley, H. (2005). Flavors of *v*. En *Aspectual Inquiries* (P. Kempchinsky & R. Slabakova, pp. 95-120). Springer. [https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9\\_5](https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9_5)
- García Pardo, A. (2021). Light verbs and the syntactic configuration of *se*. En *Unraveling the complexity of se* (G. Armstrong & J. MacDonald, pp. 243-263). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-57004-0\\_10](https://doi.org/10.1007/978-3-030-57004-0_10)
- Halle, M. & A. Marantz. (1993). Distributed Morphology and the pieces of inflection. En S. J. Keyser & K. Hale (Eds.), *The view from Building 20* (pp.111-176). MIT Press.
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of inchoative/causative verb alternations. En B. Comrie & M. Polinsk (Eds.), *Causatives and transitivity* (pp. 87-120). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/slcs.23.05has>
- Hoekstra, T. (1992). Small clause theory. *Belgian Journal of Linguistics*, 7, 125-151. <https://doi.org/10.1075/bjl.7.08hoe>
- Iummato, S. (2012). Semi-cópulas. Quedar y quedarse. *Boletín de Lingüística* [online], 78-101.
- Iummato, S. (2016). Poniendo Límites. 4º Congreso Nacional: El conocimiento como espacio de encuentro. 19, 20 y 21 de agosto de 2016. Universidad Nacional del Comahue. General Roca, Río Negro.

- Iummato, S. (2021). La resultatividad en verbos pseudo-copulativos y en construcciones transitivas: estudio comparado del español y el inglés. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba. URL: <http://hdl.handle.net/11086/26864>
- Kennedy, C. & McNally, L. (2005). Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates. *Language*, 81, 345-438. <https://doi.org/10.1353/lan.2005.0071>
- Kratzer, A. (1996). Severing the external argument from its verb. En J. Rooryck & L. Zaring (eds), *Phrase structure and the lexicon* (pp 109-137). Kluwer. [https://doi.org/10.1007/978-94-015-8617-7\\_5](https://doi.org/10.1007/978-94-015-8617-7_5)
- Kratzer, A. (2000). *Building Statives*. Berkeley Linguistic Society 26. <https://doi.org/10.3765/bls.v26i1.1131>
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (1995). *Unaccusativity*. Cambridge University Press.
- Marantz, A. (1997). No Escape from Syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *Proceedings of the 21st Annual Penn Linguistics Colloquium, "UPenn Working Papers in Linguistics"*, 4, 201-225.
- Masullo, P. J. (2014). Capas verbales e inacusatividad en español: Presencia y ausencia del clítico *se*. *RASAL Lingüística*, 95-128.
- Mateu, J. (2002). *Argument structure: Relational construal at the syntax-semantics interface*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa-Calpe.
- Cabrera, J. C. (1998a). Agente y paciente por activa y por pasiva. En J. D. Luque Durán & A. Pamies Bertrán (Eds.), *Estudios de tipología lingüística* (pp. 79-106). Granada Lingvística.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico. Delimitación*. Arco-Libros.
- Morimoto, Y. y Pavón Lucero, Ma. V. (2007). *Verbos pseudo-copulativos del español*. Arco/Libros.
- Moro, A. (1997). *The raising of predicates: Predicative noun phrases and the theory of clause structure*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511519956>
- Mulder, R. H. (1992). *The aspectual nature of syntactic complementation*. HIL Dissertation Series.
- Myler, N. (2018). Complex copula systems as suppletive allomorphy. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 3(1), 1-43. <https://doi.org/DOI:https://doi.org/10.5334/gjgl.214>
- Perlmutter, D. (1978). Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. *BLS*, 4, 157-189. <https://doi.org/10.3765/bls.v4i0.2198>
- Pujalte, M. & Saab, A. (2014). Sobre la interacción entre caso y concordancia en impersonales y pasivas con SE. *Traslaciones*, 1(1), 30-55.
- Ramchand, G. C. (2008). *Verb meaning and the lexicon. A first phase syntax*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Rappaport Hovav, M. (2008). Lexicalized meaning and the internal temporal structure of events. En S. Rothstein (Ed.), *Crosslinguistic and theoretical approaches to the semantics of aspect* (pp. 13-42). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.110.03hov>

- Rappaport Hovav, M. (2014). Building scalar changes. En A. Alexiadou, H. Borer & F. Schäfer (Eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax* (pp. 253-281). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199665266.003.0012>
- Rothstein, S. (2012). Another look at accomplishments and incrementality. En V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, change and state* (pp. 60-102). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199693498.003.0003>
- Roy, I. (2013). *Nonverbal predication: Copular sentences at the syntax-semantics interface*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199543540.001.0001>
- Schäfer, F. (2008). *The Syntax of (Anti-) Causatives. External Arguments in Change-of-States Contexts*. John Benjamins Publishing. <https://doi.org/10.1075/la.126>
- Schäfer, F. (2017). Romance and Greek medio-passives and the typology of voice. En R. D'Alessandro, I. Franco & A. Gallego (Eds.), *The verbal domain*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198767886.003.0006>
- Schmitt, C. (2005). Semi-Copulas. En P. Kempshinsky & R. Slabakova (Eds.) *Aspectual Enquiries*. Springer. 121-147. [https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9\\_6](https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9_6)
- Simpson, J. (1983). Resultatives. En B. Levin, M. Rappaport & A. Zaenen (Eds.), *Papers in lexical-functional grammar* (pp. 143-157). Indiana University Linguistics Club.
- Stowell, T. (1981). *Origins of phrase structure* [Tesis de Doctorado, Massachusetts Institute of Technology.]
- Stowell, T. (1983). Subjects across categories. *The Linguistic Review*, 2(3), 285-312.
- Tenny, C. (1987). *Grammaticalizing aspect and affectedness*. MIT Press.
- Tubino Blanco, M. (2010). *Contrasting causatives: A minimalist approach* [Tesis de Doctorado, Universidad de Arizona]. <https://doi.org/10.1075/la.179>
- Vendler, Z. (1967). Verbs and Times. En *Linguistics in Philosophy* (Cornell University, pp. 97-121). <https://doi.org/10.7591/9781501743726>